



Fot. Laurent.

PÚLPITO DEL TRASCORO (CATEDRAL, PALENCIA)

Ya en el cuaderno anterior hemos hablado del magnífico trascoro de esta catedral, aunque sin haber hecho mención de todas las joyas artísticas que atesora por lo limitado del espacio. Tales son aquéllas los relieves de san Ignacio mártir y de san Bernardo colocados sobre las labradas puertas semicirculares; las estatuas de dos santos obispos hacia los ángulos; seis bellas figuras colocadas más abajo, en los intermedios, unas y otras con ricos doseletes o sutiles pináculos; el menudo friso de estilo plateresco, la airosa greca entrelazada que corona el muro, obra todo sin duda de los mejores tallistas y escultores de aquel tiempo, y el púlpito de madera tallada que admiramos, destinado a los concursos literarios, de copiosas labores en su antepecho y con su tornavoz rodeado de tres órdenes de figuras, labor que procede ya exclusivamente del Renacimiento y que es debida al artista Higinio Balmaseda.